

ANÍBAL MELLANO
Ingeniero Industrial UBA
Presidente de la Cámara
Argentina de Proveedores de la
Industria Petro-energética
(CAPIPE)

Las PyMEs y la nacionalización del petróleo

Se cumplen 100 años del descubrimiento del petróleo en Comodoro Rivadavia y parece que lo único importante que dejó es el fluido que hemos consumido y las reservas que aún quedan por explotar. En el medio, sólo poblados que se transformaron en ciudades y rutas. Nada más. ¿Nada más?

Desde hace años nuestra sociedad viene ignorando la existencia de su propia historia industrial. Pareciera que poco o nada tenemos para ofrecernos u ofrecer al mundo que no sean commodities y ciertas marcas inculcadas en las últimas dos décadas. Marcas, que no casualmente, pertenecen a grandes grupos económicos. Primero fue la dictadura militar del 76 quien instaló a sangre y fuego un modelo FMI con el reaccionario argumento de que era lo mismo fabricar acero o caramelos. Su ministro, Martínez de Hoz, arremetió con esa bandera contra las PyMEs empezando por sus organizaciones. La más grande de todas, la CGE fue desmantelada después de contar con cientos de miles de socios. Así debilitaron muchas ramas industriales y castraron el desarrollo de otras. Luego, en los 90, tuvimos la embestida más fuerte contra el desarrollo tecnológico-industrial: la venta de los activos del Estado y el abandono de planes industriales estratégicos.

El discurso de los medios de comunicación masiva refuerza, permanentemente, la idea de que somos productores de hallazgos científicos o de pequeños y aislados logros tecnológicos. Ese discurso soslaya que los reactores de INVAP incluyen muchos materiales provistos por PyMEs nacionales. Pocos saben, incluyendo los gobiernos, cuál es el potencial de la industria intermedia. Industria que abastece la cadena de valor entre la materia prima y el ensamblado del producto final de consumo. Se ignora muchas veces que esa industria intermedia, la de más alto valor agregado, posee tecnólogos y capital nacional en forma de PyMEs.

Para el llamado imaginario social –en gran parte producto del colonialismo cultural de los medios masivos– la tecnología es una mezcla de extravagancia y cientificismo loco. Poco se dice sobre la desaparición de aquel viejo tornero de barrio, o del ebanista, o del herrero –por citar los más vulgares– como la pérdida de una de las formas básicas de tecnología. Antes, el ferretero asesoraba acerca de los materiales y de sus usos. Hoy, sólo vende lo mismo que el hipermercado bobo pero más cerca del barrio. Sin embargo, pe-

se a todo, todavía quedan miles de PyMEs con tecnología propia que pueden palanquear –como sucedió en Italia o Alemania– el desarrollo industrial y la ocupación de trabajadores cada vez más calificados y mejor remunerados.

¿Por qué importa saber dónde nace la tecnología argentina?

Hace ya tiempo que casi ningún chico o chica cree que nazcamos de un repollo o traídos por una cigüeña parisina. Sin embargo escuchamos complacidos discursos acerca de los logros industriales argentinos, como si hubiesen ocurrido al margen de las políticas de Estado, como si no fuesen hijos de las grandes industrias y empresas estatales. Las cadenas de valor nacidas bajo YPF, Gas del Estado, SOMISA, SEGBA, CNEA e Hidronor –por citar sólo las más importantes del sector energético– son aún tan valiosas que las aprovechan los grandes conglomerados económicos (con domicilio legal aquí o en cualquier lugar del mundo) que explotan nuestros recursos energéticos.

Pocos saben que hay líneas enteras de industrias intermedias que sobrevivieron a los 90 y que abastecen casi el 100% del mercado local. Para que se entienda: hablamos de productos que compiten con fábricas norteamericanas o europeas decenas de veces más grandes. Decimos, marcas importadas que suelen ser aliadas de compañías petroleras o del mercado energético multinacional.

Nuestra industria intermedia, en particular, no nació de un repollo y mucho menos la trajo la cigüeña.

Las PyMEs industriales del sector petrolero no nacieron hace un par de décadas. Son la posta del camino que seguramente nació hace 150 años luego del primer ferrocarril. Y que fue abonada y potenciada por las sustituciones de importaciones y los sucesivos proyectos de industrialización. Para ser más precisos, no todo fue camino de rosas, fueron décadas que alternaron políticas que unas veces promovieron y otras castigaron a las PyMEs de industrias que competían con las importaciones.

Se cumplen 100 años del petróleo en Comodoro, y también 85 de la creación de YPF, 150 años del primer ferrocarril, 57 de la CNEA, 50 del INTI. Entre muchos otros hitos históricos que determinaron un camino industrial. Mojones que llevaron a que la Argentina llegase a tener no sólo los más mediáticos logros científicos y técnicos, sino también una

enorme variedad de industrias intermedias y de consumo en las más diversas ramas: metalúrgica, metalmecánica, química, grandes construcciones, eléctricas, electrónica, naval, aeronáutica, nuclear y de toda clase de ingenierías. En toda latinoamérica, desde 1930 hasta 1970, encontramos facultades de ingenierías, institutos de investigación y empresas estatales surgidos de nuestros modelos o con nuestro apoyo.

Nuestras PyMEs, son la punta del iceberg de una enorme cadena de valor que se inicia en las ventanillas de compra de las petroleras y llega a multiplicarse por decenas. Es probable que las compras directas a PyMEs de bienes y servicios oscilen, según los años, entre dos mil y tres mil millones de dólares. Valor que se multiplica varias veces por la compra de insumos a otras PyMEs y así sucesivamente. Lamentablemente el Estado Argentino no sabe si esa red de cientos de PyMEs del sector petrolero representan el 3%, 5% o más del PBI.

El peso PyME –del sector petrolero– en el PBI total se encuentra amenazado no sólo por el horizonte de reservas de hidrocarburos. Mucho más por la ausencia de leyes que obliguen a la inversión de los productores de hidrocarburos y falta de regulaciones que impliquen contratos firmes para las PyMEs de servicio del sector. Este vacío es tan desalentador que las PyMEs se van quedando sin herederos.

¿Qué representamos las PyMEs?

Estimaciones diversas calculan que las PyMEs emplean del 75% al 85% de los argentinos que trabajan en las industrias. ¿Cuánto aportan al PBI? No sabemos bien porque el Estado no ha vuelto a estudiarlo bien desde 1976.

¿Qué peso tienen las PyMEs en el desarrollo tecnológico? La enorme mayoría de los conocimientos tecnológicos y nuevos desarrollos surgen hoy de las PyMEs industriales y de servicios. Esto es así, especialmente, luego del desmantelamiento de los centros de desarrollos estatales y de la falta de políticas universitarias que apoyen masivamente a las PyMEs tecnológicas. A un Estado sin políticas le da lo mismo cualquier PyME, comercial o industrial. Sin querer comprender que la segunda, si posee tecnologías propias, es una base sólida para una mejor retribución salarial y mayor valor agregado al producto. Sobre esta base se podría construir un metro patrón de



ANTIGUOS SURTIDORES DE Y.P.F.

más alta calidad laboral y productiva. Con ese mismo metro se medirían todas las PyMEs y la economía en general.

A partir de los 90 el Estado Argentino carece de una base de datos divididas por ramas, acerca del nivel de empleo y de producción que involucren a nuestras PyMEs. Por lo tanto, poco se conoce de las capacidades tecnológicas –desarrollo propio– que miles de ellas han conseguido.

En treinta años las PyMEs industriales hemos quedado reducidas probablemente a menos de la mitad. Sin embargo seguimos sustituyendo importaciones sin mucha protección ni Estado comprador.

PyMES y Soberanía Tecnológica

Sabemos, sin más discusión, que el conocimiento es, a la larga, más importante que los recursos naturales. Las economías poderosas buscan primero asegurarse el dominio de los conocimientos científicos y técnicos. Un kilogramo de papel con conocimientos puede valer mucho más que un kilo de oro. Y aunque hoy un kilo de lomo argentino en un supermercado europeo pueda valer más que un kilo de Audi, es seguro que con la tecnología del Audi se pueden dar el lujo de comer lomo antes que nosotros comprar el vehículo.

Los conocimientos puestos en los desarrollos

de nuestros productos –bienes y servicios– son parte de aquel desarrollo histórico y son, por ende, parte de nuestra soberanía tecnológica necesaria para no ser una simple factoría que exporta comida. El Estado posee sólo algunos laboratorios universitarios, la CNEA, el INTI y otras instituciones para encarar investigaciones en el campo del petróleo, el gas y las energías alternativas. Unir, articular todos estos actores y las PyMEs resulta imprescindible para encontrar la mejor estrategia energética argentina y dominar sus tecnologías.

La crisis: una salida y un abismo

La crisis energética nos enseña que el problema actual no radica en el abandono de las políticas de los 90 o el ALCA, sino en su perduración actual. El problema es que mantenemos la economía energética –de la que depende toda la industria y los hogares– librada a decisiones que se toman cada vez más lejos de nuestro país y de los intereses sociales. Decisiones en las que no se evalúan las consecuencias sobre el total de nuestra economía sino la maximización de los negocios globales. Sin planes nacionales que impongan ritmos de inversión y objetivos verificables esta lógica no cambiará.

La crisis energética nos debería enseñar que lo mismo puede estar sucediendo en el sector industrial, donde el desarrollo parece depender de las marcas de autos, de electrodomésticos y de alimentos; y que está poco ligado a políticas de Estado que nos orienten hacia un país industrialmente más soberano.

Por el camino terminado de trazar en los 90 no sólo no son viables las industrias que compiten con los productos importados, sino que no es viable la soberanía energética. El agotamiento de las reservas en menos de diez años, la necesidad de importaciones en los próximos años, la falta de desarrollo de alternativas energéticas y la raquítica participación del Estado, exponen a toda nuestra economía a una nueva crisis.

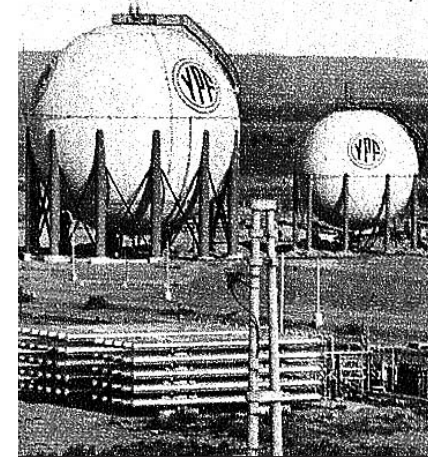
Es imprescindible girar más de 90° para evitar el abismo de una crisis que, en el contexto mundial, elimine ramas industriales nacionales. Se hace necesario abandonar la idea de gobernar sólo gestionando, para pasar a hacer políticas de



DESTILERÍA Y.P.F.

estado. De lo contrario la política la hacen otros.

Es tarea de los gobiernos, de las PyMEs y de todos los actores implicados buscar juntos las mejores soluciones nacionales para el corto, mediano y largo plazo. Tenemos un capital humano que hizo de nuestras industrias y tecnologías ejemplos mundiales y orgullo nacional. Es menester ponerlo en marcha, con un horizonte sur claro: soberanía. ■



ESFERAS DE GAS DE Y.P.F.



LABORATORIOS DE Y.P.F. EN FLORENCIO VARELA